Diócesis de Fontibón

Parroquia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

Lecturas del día viernes, 20 de noviembre de 2026

Oración para antes de la lectura:

Ven Espíritu Santo, Espíritu de Sabiduría y apoyo nuestro, queremos entender la palabra de Dios tal como tú la inspiraste. Infunde en nosotros el amor por la Palabra que es fuente de vida; y por favor, mueve nuestra voluntad para hacer que la Palabra de Dios se haga vida y obra en nosotros.
Te lo pedimos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, amén.

Primera Lectura

Ap 10, 8-11

Tomé el librito y lo devoré

Lectura del libro del Apocalipsis.

YO, Juan, escuché la voz del cielo que se puso a hablarme de nuevo diciendo:
«Ve a tomar el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra».
Me acerqué al ángel y le pedí que me diera el librito.
Él me dice:
«Toma y devóralo; te amargará en el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel».
Tomé el librito de mano del ángel y lo devoré; en mi boca sabía dulce como la miel, pero, cuando lo comí, mi vientre se llenó de amargor.
Y me dicen:
«Es preciso que profetices de nuevo sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos».

Palabra de Dios.

Salmo

Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131 (R.: 103a)

R. ¡Qué dulce al paladar tu promesa, Señor!

V. Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. **R.**

V. Tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros. **R.**

V. Más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. **R.**

V. ¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca! **R.**

V. Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón. **R.**

V. Abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos. **R.**

Evangelio

Lc 19, 45-48

Han hecho de la casa de Dios una "cueva de bandidos"

Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:
«Escrito está: "Mi casa será casa de oración"; pero ustedes la han hecho una "cueva de bandidos"».
Todos los días enseñaba en el templo.
Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Palabra del Señor.

